

Editorial

“La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios”.

Gabriel García Márquez

UN NECESARIO REPLANTEAMIENTO

Aunque la percepción inmediata de la realidad nos muestra una situación clara, somos dados a aceptar otras ópticas para la interpretación y manejo de los hechos, quizás por esa inseguridad crítica que nos asalta permanentemente y que es producto de la ausencia de una mentalidad organizada y reflexiva.

Se presenta así un divorcio que trasladado al plano académico, induce la aceptación —sin beneficio de inventario— de modelos extraídos de otros ámbitos diferentes a los propios que al aplicarse a nuestro medio generan desfases por exceso y por defecto.

En el caso de la disciplina administrativa, adoptamos esquemas y teorías contenidos generalmente en textos y obras que prácticamente nos imponen las grandes editoriales multinacionales por su avasallador poder de comercialización y que nos llegan, además con muchos años de retraso con respecto al momento de su lanzamiento original.

No nos tomamos el trabajo de examinar otros medios que nos traen información fresca sobre el desarrollo de la ciencia y de la tecnología, como son los periódicos y las revistas, y nos deslumbramos y ponemos de moda entre nuestros discípulos, autores prácticamente anónimos en su propio medio pero impulsados en el nuestro por un poderoso aparato publicitario.

Esto no sería grave si tuviéramos un discernimiento estructurado que permitiera seleccionar entre el grano y el tamo. Pero prima la línea de menor resistencia y renunciamos al pensar, acogiendo, como lo dice el profesor Carlos Dávila, modelos de transferencia mecánica de conocimientos y tecnologías que tuvieron origen en corporaciones norteamericanas pero que difícilmente pueden aplicarse a sociedades como la nuestra en períodos preindustriales.

Hemos vuelto, retrocediendo, al medioevo cuando la transmisión del pensamiento se hacía por la dicción del maestro que suponía la verdad incontrovertible que los discípulos debían aceptar.

Soportamos esta situación hoy día porque hemos renunciado a buscar otras ideas, a crear las propias o a confrontar opiniones, porque la tarea es ardua y elusiva. Entonces no podemos escoger de entre varias alternativas y nos volvemos esclavos del concepto y de la teoría que esté en boga pero no la que se ajusta más a nuestro propio criterio.

Esforcémonos para hacer trabajar la mente. Reflexionemos y pensemos con ánimo inquisitivo para dar rienda suelta a la imaginación, madre de la creatividad y de la innovación, pilares del desarrollo de la civilización.

ALVARO RUBIO SALAS
Rector

Bogotá, D.E., Abril 7, 1988